

Indios, negros, mujeres y la escritura de la Historia del siglo XIX¹

Paola García Pulido y Eduardo Martínez Torres

mariamandinga09@gmail.com; emartineztor@gmail.com

Estudiantes del departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

RESUMEN

El artículo presentado pretende dar cuenta de algunos elementos que han sustentado, permitido y quizá legitimado un determinado tipo de escritura de la Historia especialmente en el siglo XIX; esta historiografía —especialmente la que enmarca los procesos independentistas—, genera una visión particular sobre la Historia de Colombia que éste artículo propone abordar de una manera crítica. El texto busca problematizar cómo se escribe la historia de la independencia en relación con las identidades negras, indígenas y femeninas. El análisis planteado toma como fuentes los escritos historiográficos y manuales de historia del siglo XIX. Los elementos conceptuales que dan forma a las explicaciones presentadas y que sustentan este trabajo serán los de *raza, sexo, género y clase*, donde el saber ilustrado esta presente y atraviesa las categorías enunciadas anteriormente, así como a la historiografía decimonónica misma.

PALABRAS CLAVE

Indios, negros, mujeres, escritura de la historia, decolonialismo.

Introducción

Cuando abordamos la Historia de Colombia a lo largo de nuestra vida académica², encontramos una historia llena y sobretodo hecha por grandes personajes; es decir, encontramos sólo a “los Padres” de la patria y sus heroicas hazañas. Pero ¿cómo llegan a nosotros los conocimientos históricos de épocas como la independentista en nuestro país? Para analizar qué y cómo se escribe en la historia, en especial la que se nos da a conocer de y desde el siglo XIX, es necesario conocer quiénes la escribían.

La historia que se nos dio a conocer era una historia llena de fechas, nombres y lugares específicos que poco dejaban a la imaginación. Recordamos nombres como José González Llorente, Antonio Villavicencio, Antonio y Francisco Morales... Pero ¿Qué pasaba con otros sectores de

1 El presente texto recoge los resultados de una investigación realizada para el Ministerio de Educación Nacional dentro de la convocatoria APRENDIENDO CON EL BICENTENARIO. Dicha investigación fue realizada además por la compañera Natally Duarte, actualmente estudiante de Derecho en la Universidad Nacional de Colombia – sede Bogotá, a quien agradecemos su colaboración. El título del trabajo presentado originalmente es “Indios, negros y mujeres en los manuales y textos de Historia en el siglo xix”.

2 Entiéndase escuelas primarias, secundarias y la universidad.

la sociedad como las mujeres, los negros y los indígenas en ésta época? Las mujeres jugaron un papel fundamental en los procesos independentistas que, es importante recordar, no solo se dan el 20 de Julio de 1810, sino en los años siguientes —y hasta la actualidad. Durante ésta época las mujeres desde la cotidianidad apoyaban a los llamados “patriotas”³ que buscaban nuestra libertad; este apoyo iba desde curar las heridas, alimentar a las tropas, luchar valientemente en las principales ciudades (con armas o sin ellas) contra los ejércitos de la reconquista española, averiguar información de las tropas españolas y llevarla al ejército libertador, entre otros muchos actos que acompañaron las luchas en los campos de batalla.

Resulta que si bien la propuesta independentista gozó de gran acogida en amplios sectores de la sociedad, es importante mencionar que existió una parte de esta población que no quería ser “independiente”, pues consideraba que perdería su modo de vida relativamente estable, situación que se presentó en algunos grupos de indígenas y esclavos. Pero ¿Qué pasó con la población indígena, negra y femenina que sí estaba a favor de la independencia? Luchó con los ejércitos patriotas en sus filas, apoyó las luchas locales en pro de la libertad política tan anhelada, apoyó física y económicamente las causas republicanas; aunque es necesario mencionar que parte de esta información no llega a nosotros pues los que escribían la historia en el siglo XIX estaban permeados por ideas excluyentes de carácter racial, dónde los negros producían temor, los indígenas no eran tan inteligentes y las mujeres no eran muy “adelantadas intelectualmente”.

Sin embargo, estas comunidades indígenas que se mostraban reacias al proceso independentista (especialmente las ubicadas en Pasto), así como los criollos y mestizos, y mujeres, sí participaron activamente, pues de cierto modo no eran tan “temidos” como los negros: así mismo, persistía la imagen colonial del indígena como “el buen salvaje”. Es verdad que no conocemos mucho de su participación por la forma como se escribía la historia y los imaginarios que rondaban acerca de esta población; por ejemplo, así como existía “el buen salvaje” también estaba presente el imaginario que eran maliciosos y que en ocasiones se dejaban llevar por la pereza y la falta de fe; sin embargo, es importante mencionar que los sectores populares y subalternos jugaron un papel fundamental en las luchas independentistas, así no sean visibles en la historia.

Las reflexiones presentes se soportan centralmente en dos categorías de análisis: *discurso patriota* y *cadena de enunciación*, entendidas éstas como patrones comunes y categorías transversales a los relatos de la independencia.

La primera categoría de análisis se puede plantear de la siguiente forma: Posterior a la independencia emergen una serie de producciones literarias y diverso material escrito que se encuentra enmarcada en la búsqueda y producción de una identidad que cohesionara la nueva realidad establecida, es decir, a La República. La narrativa propuesta y la historia como tal entonces se concibe como discurso e ideología, es decir, los sucesos, personajes y hechos históricos se enmarcan en una serie narrativas que elabora la élite independentista con características particulares: primero, construir una determinada y concreta narración donde el patriota es discursivamente producido de una forma homogénea y totalizadora; segundo, este patriota es un sujeto que no podía pertenecer a cualquier sector social, de castas, ni tampoco ser mujer, pero así mismo era un sujeto universalmente enunciado a partir de ese *locus* denominado historia, con sus pretensiones de objetividad, de narración consecutiva y cronológicamente ordenada a

3 Que consideramos es una categoría que sirve para homogeneizar e invisibilizar.

partir de los hechos. El *discurso patriota* es una manifestación de las luchas de poder emergidas desde los sectores sociales que estaban estructurados en la colonia y que se van transformando consecutivamente; es decir, el discurso se convirtió en un signo de poder de una élite que produjo los primeros escritos sobre la independencia y que se constituyó como la autoridad que posibilitaría y determinaría los cánones, las formas y las tradiciones sobre cómo y a quién se nombra en la narración independentista.

A modo de hipótesis, proponemos que existe en la historia sobre la Independencia, específicamente en los Manuales de enseñanza de la Historia, una marginación y quizás invisibilización de los indios, negros y mujeres que permite una construcción de la Nación desde el sujeto blanco y masculino moderno, debido a las herencias coloniales presentes todavía. Teniendo en cuenta que a partir de los primeros escritos sobre la independencia se van a fijar pautas de representación sobre estos hechos que serán fuentes primarias de la historiografía de los siglos XIX y XX, es pertinente reconocer que estos primeros textos producen una narración de la Independencia de carácter elitista y excluyente, donde los discursos de la raza y género soportan la ausencia de grupos subalternos en los relatos independentistas que se darán en la historiografía, inclusive hasta bien entrado el siglo XX. El objeto del presente texto no es el de buscar o relatar la verdadera historia, o la de visibilizar al subalterno, sino evidenciar la invisibilización en la historiografía y aventurarnos a dar una posible explicación de la ausencia de las mujeres, los indios y los negros en la historia.

Es necesario mencionar dos elementos de este discurso: el primero es que tiene la facultad, como menciona Foucault, de construir verdades, realidades, dogmas, sujetos y grupos sociales; tiene la facultad además de reflejar y a la vez moldear o modificar las relaciones de poder. Puede decirse que como tal, el *discurso patriota* propiamente dicho emerge a mediados de la década de los treinta del siglo XIX con los escritos de José Manuel Restrepo y se sostiene hasta finales del siglo XIX; se produciría en una élite ilustrada, blanca, masculina y se desplegaría en distintos espacios incluyendo la escuela. Un segundo elemento, es su funcionalidad: buscar y elaborar héroes que permitan reproducir las relaciones de invisibilización y nombrar tanto a los negros, indígenas y mujeres como grupos por fuera del proceso independentista o como objetos de la conciencia y capacidades políticas e ideológicas que poseía la élite independentista.

La segunda categoría, *cadenas de enunciación*, se relaciona directamente con la anterior, pues el discurso patriota elaborado desde mediados de la década de los treinta del siglo XIX se reproduciría desde los espacios académicos e intelectuales a partir de espacios como las escuelas, los manuales de historia, pasquines y otros medios escritos. Son múltiples las cadenas de poder y de enunciación que se manejarán en la historiografía y conjuntamente se instituirán, como lo plantea Germán Colmenares, en verdaderas cárceles historiográficas que imposibilitarían salir de las formas de producir la historiografía independentista. Las *cadenas de enunciación* se reproducirán a partir de la autoridad de quien las produce y elabora, es decir, son producidas desde los métodos y la objetividad propia que desdibujan (en gran medida) el sujeto de enunciación. Este elemento propio de las *cadenas de enunciación* historiográfica emergirá desde las producciones historiográficas de José Manuel Restrepo hasta la década de los setenta del siglo XX.

Si bien actualmente hay estudios con base en fuentes primarias de las historias de las mujeres, los indígenas y los negros no relacionados en la historiografía tradicional, aún existe un discurso hegemonicó en la Academia, y en consecuencia los textos de enseñanza de educación básica en

su mayoría continúan repitiendo la historia de los próceres de la independencia e invisibilizando a este grupo de sujetos que de aquí en adelante denominaremos como subalternos.

La escritura de la historia en el siglo XIX

Con respecto a la escritura de la Historia de la Independencia —y en varios textos a lo largo del Siglo XIX que desarrollan la construcción de la Nación colombiana— hemos podido establecer algunos puntos nodales en su forma y estructura: aparece una narración histórica de los Próceres, contada por ellos en varias ocasiones, donde se elaboran las primeras Invenciones y reproducción de héroes de la independencia.

Todo hombre de color que no era francamente negro como un africano, o cobrizo como un indio, se dice español. Pertenece a la gente de razón, y a esta razón que, hay que confesar, es a veces arrogante y perezosa persuade a los blancos, y a los que lo creen ser, que la labranza de la tierra es cosa de esclavos. Nos sorprendió ver muchos zambos y mulatos y otras gentes de color que, por vanidad, se llaman españoles y se creen blancos, porque no son tan rojizos como los indios⁴

Con esta cita de Alexander Von Humboldt, el autor colombiano Santiago Castro-Gómez, desarrolla la idea de que la blancura en la Nueva Granada no se reducía a un aspecto físico, sino que además estaba influido por aspectos sociales y culturales que eran, al final, los que tenían más peso a la hora de establecer una taxonomía social.

Este periodo, reciente a los procesos independentistas, se puede comprender como la instauración de una forma de elaborar la historia centrada en los grandes héroes, el acontecimiento y la narración consecutiva y cronológicamente ordenada: se caracteriza por elaborar determinado modelo de personajes que representaran a ese tipo de nación, o mejor, el ideal de nación que se pretendía formar posterior a la independencia. Podemos empezar a situar este tipo de elaboración historiográfica con la obra fundacional de José Manuel Restrepo⁵.

Restrepo elabora una historia sobre la independencia con pretendida imparcialidad, queriendo alejarse de cualquier posición. Su historia, como lo menciona Colmenares, es una proyección de los hechos que permitirían a los padres de la patria elaborar una determinada historia sobre la independencia con sus propios héroes y mitos; es decir, su narrativa histórica era reflejo de una adhesión, de su posición personal en la defensa de los intereses de un grupo. Este tipo de historia se dispone a abrir caminos para la búsqueda de un Estado fuerte y de su propio sistema social, que difícilmente da cabida a otros sectores sociales que pudiesen emerger, haciendo posible afirmar que su narración histórica era funcional a determinado sector, a determinadas prácticas y relaciones de poder que se buscaban reproducir en la joven república.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos empezar a preguntarnos cómo fueron nombrados y representados los negros e indios en la narrativa de José Manuel Restrepo. Es evidente que Restrepo está permeado por las discusiones científicas sobre las razas que se estaban elaborando

4 Santiago Castro-Gómez, *La Hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005), 67

5 Decimos fundacional porque este autor elaboró e instituyó cánones y reglas sobre como nombrar tanto a las élites que participaron en la independencia como a los sectores que fueron objeto de la conciencia política e ideológica de la élite independentista.

tanto en Europa como en las nacientes repúblicas, que devienen en todo un discurso sobre las castas y los atributos naturalizados relacionados con estos grupos:

El indio reducido era abyecto, ignorante, en sumo grande, estúpido y esclavo de los curas y corregidores que se aprovecharon del fruto de su trabajo y de su industria. Al esclavo africano y su prole se les trataba mejor que en otras naciones, pero tenía la ignorancia y los vicios que trae consigo la esclavitud. El mulato libre estaba dotado de viveza penetración, atrevimiento y aptitud para las artes y ciencias, lo mismo que para cualquier otro destino.⁶

En contraste, los criollos eran sujetos de cambio político a partir de sus propias cualidades de herencia blanca, y sus implicaciones y atributos culturales eran condiciones de acción a partir de su posición de élite y de clasificación socioracial: «Así las cualidades de los criollos blancos y pardos bajo un buen gobierno en que no reinaran la Inquisición y el despotismo, como en el sistema colonial, podían formar un pueblo nuevo en poco tiempo, y producir grandes hombres en todas las ramas»⁷. Es posible interpretar a través de sus afirmaciones, que los negros para Restrepo eran violentos, causantes de conflictos, peligrosos para la estructura social que se estaba intentando construir; de esta manera fueron representados como agentes de inestabilidad para las élites y su sistema social y político, donde la forma de salvar a la naciente república de los focos de inestabilidad era a través de la inmigración extranjera. Como lo ejemplifica la siguiente cita:

En Venezuela se han descubierto ya dos conspiraciones para comenzar una guerra de exterminio contra los blancos [...] En la provincia de Cartagena se han notado en estos días semillas de desunión con los pardos [...] Si pronto no tenemos una fuerte inmigración extranjera, la república corre mucho riesgo de una guerra intestina con los negros y mulatos.⁸

Luego de que José Manuel Restrepo escriba la segunda edición de la *Historia de la Revolución* y de que José Manuel Groot publicara la *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*, empiezan a surgir los primeros textos de quienes no estaban presentes en el momento mismo de la independencia, sino que siendo hijos de quienes la presenciaron, empiezan a escribir sobre estos sucesos. Tal es el caso de Josefa Acevedo de Gómez (hija del Tribuno del Pueblo José Acevedo y Gómez), quien publica una serie de textos sobre la biografía de su padre y de otros personajes; es entonces cuando se hace hablar por segunda mano a quienes fueron los héroes de la Revolución en Colombia. Así mismo, podemos encontrar los casos de José María Samper y Soledad Acosta de Samper, esta última hija del historiador y prócer Joaquín Acosta y Pérez de Guzmán, quien alcanza a vivir para la celebración del Centenario de la independencia, motivo por el cual dedica una especial colección de escritos historiográficos que publica en su Biblioteca Histórica: *Época de la Independencia*. Un primer tema fundamental de este texto es la importancia de la Ilustración de los personajes en cada caso que ella relata, es decir, todos son Generales ilustres; los temas que destacan de cada Prócer tienen que ver con su educación en Europa o el tamaño de su biblioteca, es claro que para ella la Revolución se dio desde las letras y el papel para las masas o el pueblo es mínimo. Al referirse al general Miranda recién llegado de Europa a Venezuela se puede evidenciar su postura:

6 José Manuel Restrepo, *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 2009), 32.

7 Restrepo.

8 Citado Por Germán Colmenares, *La independencia: ensayos de historia social*. (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1986), 27.

Muy en breve se persuadiría de que esa Venezuela que abandonó hacía más de 30 años, no era por cierto la que él idealizaba en sus sueños de libertad, esa plebe - en su mayor parte de raza africana, enseñada a la servidumbre- y esa clase media, ignorante y sin idea ninguna de Independencia, pensó él que no podría jamás, o al menos por mucho tiempo admitir las ventajas de una República como él la comprendía⁹

La superioridad intelectual y ética atribuida a los próceres de la independencia y de la cual son herederos ella y su esposo, les permite asumir el rol de “jueces” de las acciones de quienes ejecutaron los actos de la independencia. Se trata entonces de seguir deificando y reiterando la existencia de los héroes ya definidos por la primera historiografía de la independencia, a la vez que se hace una evaluación de ésta y se trata de incluir a otros sujetos.

Al abordar específicamente los textos de Soledad Acosta, encontramos que existe uno sobre el 20 de Julio de 1810 en el cual dedica un capítulo del libro al papel de la mujer en las luchas de la independencia; sin embargo, no las muestra como sujetos emancipadores sino en un papel relegado: como mártires; este concepto lo desarrollaremos más adelante. Por ahora podemos escuchar la voz de la autora: «las mujeres de aquellos tiempos aceptaban su suerte con abnegación y dignidad; empapadas en verdaderos sentimientos generosos, no solamente eran valientes y varoniles, sino que sabían infundir su fortaleza de ánimo»¹⁰. En esta historiografía realizada por Soledad Acosta de Samper es posible ver que a los indios y los negros no se les da un papel relevante en las luchas independentistas y así mismo están enmarcados dentro de un estereotipo negativo; entonces el mecanismo de inclusión en la historia es definirlos como sujetos contradictores de los ideales Revolucionarios racionales, hacerlos parecer incivilizados, pintorescos y ridículos, en definitiva se muestran como modelos que no hay que seguir. En este pasaje es posible verlo claramente: «Los indios, dominados por las supersticiones se arrodillaban delante del General, y abrazándole las piernas le suplicaban que no intentara arrojarse al agua porque todos se ahogarían»¹¹.

Cuando se refiere a Tupac Amaru en Perú, Acosta argumenta que allí fue posible intentar hacer una revolución porque Tupac tiene más sangre blanca que india: la idea del blanqueamiento de la sangre es predominante, además arguye el fracaso del movimiento a que conserva malas costumbres indígenas, como la impulsividad y la malicia.

Manuales y compendios de Historia

Por otro lado los Manuales y compendios de Historia estaban escritos por “hombres notables” es decir, hombres criollos, ilustrados y con cierto reconocimiento en la sociedad de la época; en este sentido, los manuales y compendios tenían la función de promover en sus lectores (la mayoría niños) el *patriotismo* que permitiría consolidar el estado-nación anhelado y afianzar un pasado e historia común en toda la población. Cabe resaltar que este patriotismo implicaba comportamientos, prototipos y formas de pensar específicos.

9 Soledad Acosta de Samper. *Biblioteca Histórica, Época de la Independencia* (Tomo I). (Bogotá: Imprenta Moderna, 1909), 35.

10 Soledad Acosta de Samper. *20 de julio de 1810*. (Bogotá: Imprenta Moderna, 1909), 45.

11 Acosta. *Biblioteca....*, 73.

La historia abordada en éstos textos era una historia narrada y bastante extensa, con muchos detalles en especial de batallas, resaltando además la figura del *héroe* o *mártir*; es así como se hace énfasis entonces en los grandes personajes, las grandes batallas, las mujeres que son mártires de la patria y las grandes hazañas realizadas en la “gloriosa” época de la independencia. Ejemplo de lo anterior lo encontramos en *El institutor*:

Los principales ciudadanos cuya memoria se recuerda con respeto, que son señalados como próceres de la independencia a la admiración de la posteridad, son los señores Antonio Villavicencio, Camilo Torres, Joaquín Camacho, Francisco José de Caldas [...] Entre esas víctimas la más gallarda i notable figura es la de la heroína Policarpa Salavarrieta, santafereña, que fue fusilada por la espalda el 14 de noviembre en la plaza mayor porque transmitía noticias a los republicanos [...]¹²

En este mismo texto encontramos, en su aparte de *Geografía política*, la división de los habitantes de la tierra en razas y se muestra claramente el influjo del clima. Es interesante evidenciar cómo esos planteamientos desde la escuela eran reproducidos para mantener la sociedad en un orden establecido y justificar jerarquías de poder y saber; así mismo es pertinente mencionar cómo estas categorías influyen en la escritura de la historia y los personajes de la misma «Los primeros pobladores del globo serían semejantes bajo todos los aspectos; más por el influjo del clima, del alimento, de las costumbres que adquirieron en los varios países en que se esparcieron, han contraído después diferencias notables»¹³

Es importante también resaltar que en estos compendios y manuales no sólo se perpetúan las representaciones sobre las mujeres, los negros y los indios sino que además se justifica el papel dominante del hombre en la sociedad y las distintas funciones legítimas para él: «El gobierno patriarcal es la autoridad de los padres de familia: fue el origen de las sociedades, el único directamente establecido por dios i cuya autoridad, como emanada de él, es la más sagrada y natural»¹⁴

Los compendios tendrán así mismo sus “patriarcas de la historia” que serán tomados como referencia vital para la construcción de sus relatos: Restrepo, Groot y Samper. Es así como en *La República en Colombia* vemos cómo al hacerse referencia al mito fundacional de la Independencia como el inicio del Estado-Nación siempre se menciona a estos historiadores; de igual forma vemos cómo se representa a los negros:

«La noche de negros: hicieron circular la voz de que estaba cercano un batallón de negros que venía en auxilio del gobierno, y mantuvieron la población en grande efervescencia. Durante aquella noche, que se llamo de los negros, se preparó el último golpe a la revolución».¹⁵

En relación a la noche de negros, el *Libro de la patria*¹⁶ muestra otra versión de la historia donde lo interesante es observar el temor que infunde la “raza” negra en la población. De la misma manera en los textos escolares de historia decimonónicos se ve cómo la figura femenina principal de la independencia recae en Policarpa Salavarrieta. En los compendios y manuales los negros e indígenas son nombrados de vez en cuando y de forma generalizada, pues siempre

12 *El Institutor: Colección de textos escogidos para la enseñanza en los colegios i en las escuelas en los Estados Unidos de Colombia.* (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1870), 508 - 509.

13 *El Institutor...,* 361.

14 *El Institutor...,* 362.

15 *La república en Colombia. Segunda parte de la historia de Colombia.* (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1872), 9.

16 Ignacio Borda. *El libro de la patria.* (Bogotá: 1894)

se hace referencia a “los negros” o “los indios” y valga mencionar que no son frecuentemente vistos en los relatos independentistas.

Un texto fundamental es el escrito por José María Samper¹⁷ quién desde un principio nos habla de las razas, las *influencias que rodean a la población* y cómo aspecto fundamental propone que la revolución fue resultado inevitable del progreso en cabeza de la raza más apropiada (la blanca). Es entonces cuando podemos ver cómo las razas, según lo expuesto por Samper, con sus vicios y virtudes, contribuyen o retrasan la revolución; para este autor la peor raza encontrada en el país son los zambos, y las demás (indios, mulatos, negros, criollos, mestizos) poseen características propias de cada sector: la desconfianza, la pereza, la insolencia, la elegancia.

En todas partes el criollo es la inteligencia de la revolución, sin escasear por eso su sangre generosa y sus sacrificios admirables; mientras que el indio, el negro, el mulato y el mestizo blanco son los instrumentos materiales [...] las demás razas o castas, en los primeros tiempos no hacen más que obedecer a la impulsión de las que tienen el prestigio de la inteligencia, de la audacia y aún de la superioridad de la raza blanca.¹⁸

El papel de los indios y esclavos en la independencia lo expone y resume de la siguiente manera:

Los negros esclavos, incapaces de comprender la revolución y oprimidos por su condición servil, sirvieron simultáneamente a las dos causas, según la opinión de sus amos o los recursos de acción de los jefes militares enemigos. La revolución por un lado excitaba a los negros diciéndoles «El que de vosotros me sirva será libre». Los jefes españoles hacían otro tanto en las provincias que ocupaban; y el resultado fue que los negros esclavos pelaran bajo las dos banderas enemigas, en gran numero y que de ese modo la revolución y la reacción contribuyeron simultáneamente a emancipar a muchos miles de esclavos, e hicieron inevitable la abolición más o menos radical y próxima de la esclavitud.

En cuanto a los indios, mulatos y otros mestizos es evidente que, por regla general, los primeros fueron en su mayor numero instrumentos de la reacción, en las regiones montañosas que los mulatos y zambos libres formaron en las filas de la revolución en su mayor numero, y que los mestizos de indio y español fueron de los más terribles combatientes en los dos campos; sirviendo esas turbas semibárbaras de elementos de acción a cada partido... pero en general se puede afirmar que esas castas – sobretodo los llaneros de Colombia y los gauchos de Buenos Aires, le dieron mucha fuerza a la revolución y fueron en definitiva el gran recurso de la independencia.¹⁹

En la *Historia de la república de Colombia*²⁰ se observa cómo se caracteriza y representa a la población del territorio con cualidades o virtudes hacia el trabajo, comportamientos más o menos civilizados gracias al influjo del clima sobre los seres. Se expone la independencia como un proceso llevado a cabo por la élite ilustrada, cuyos principales actores son hombres blancos, criollos, que gracias a sus virtudes y lugar de enunciación y ubicación son los más aptos para dirigir la revolución. Las otras “razas” siempre representan un peligro, pues existe el temor de levantamientos de estos sectores; así, aunque un primer paso de las luchas independentistas

17 José maría Samper. *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas Hispanoamericanas; con un apéndice sobre la orografía y la población de la confederación granadina*. (París: Imprenta de E. Thunot y C, 1861)

18 Samper, 186-187.

19 Samper, 159 – 160.

20 M. Lallement. *Historia de la república de Colombia*. (París: Imprenta J. Pinar, 1827)

sea la “abolición de la esclavitud”, esto no implica que la sociedad pase a ser abierta, libre de prejuicios raciales y sociales; en relación a este tema sugieren que la independencia es buena y la abolición debe ser desarrollada por etapas, pues al referirse a ésta se hace referencia a: «sin que por eso se promoviese la explosión de aquella turba que no conoce el puñal cuando se halla sin cadenas»²¹. Los negros debían ser liberados gradualmente y prudentemente, pues se temía un levantamiento de esta población (recordemos el gran temor tenido hacia los cimarrones).

La independencia fue, según los historiadores decimonónicos, manuales y compendios, hecha por criollos quienes se sirvieron del resto de la población para sus fines. Lo valioso es que esos mitos fundacionales, actores principales y grandes hechos son traspasados a nuestra época a través de los textos escolares, pues si bien con la influencia de nuevas corrientes historiográficas se abordan otros temas de investigación, en los textos educativos se sigue privilegiando a grandes personajes, las mismas historias heroicas y los mismos relatos independentistas; esto lo podemos ver en textos de Ciencias Sociales de primaria, que abordan figuras como Simón Bolívar, Santander, “La Pola”, pero dejan por fuera a los indígenas, a Petion, al general Padilla, entre otros.

Durante el siglo XIX dos ideales que atravesaron y que a su vez se contenían el uno al otro eran las propuestas de progreso y civilización; éstas dos propuestas eran ideas netamente eurocéntricas que querían ser aplicadas y desarrolladas en nuestros territorios por la élite criolla que primordialmente estaba compuesta por hombres. En este sentido ¿A qué se enfrentaba la mujer con estas nuevas propuestas? Para responder a este interrogante retomaremos el imaginario de mujer existente en la centuria decimonónica, así como sus causas y consecuencias en la historiografía del siglo mencionado, resaltando mujeres que se salen de los cánones establecidos y marcan un hito en la historia nacional, con el fin de re(de)construir el papel de la mujer en la Historia de nuestro país.

La mujer

La mujer decimonónica fue concebida, establecida y moldeada a través de la literatura en auge, de los discursos jurídicos y de la misma Iglesia, que gozaba de gran influencia en éste periodo. Las feminidades y masculinidades decimonónicas (pre y postindependientes) se sustentaban y reproducían a través un discurso ilustrado, plasmado en novelas, manuales, cartas, educación, leyes y roles que instituciones como la Iglesia, la escuela y el Estado con sus normas se encargaban de dar a conocer y justificar así las relaciones jerárquicas de poder existentes en la sociedad y los roles particulares que hombres y mujeres debían ejercer con el fin de alcanzar el tan anhelado progreso y la civilización a imagen y semejanza de las sociedades europeas. La propuesta de mujer manejada en el Siglo XIX presenta un sujeto excluido de la mayoría de asuntos políticos de la época, si bien algunas mujeres estaban al tanto de la política y podían dar su opinión, lo hacían en la medida en que eran incluidas al estar ligadas a grandes personajes de la vida pública, es decir, al ser sus esposas (recordemos la importancia en el uso del “de” para las mujeres casadas: Ejemplo Soledad Acosta *de* Samper).

La dinámica inclusión/exclusión de la mujer en el siglo XIX se evidencia no solo en el acceso a la vida política y la vida pública: el ideal de mujer que predominaba en el siglo XIX se

21 Lallement, 123.

encuentra ubicado bajo el signo de una constante que formula un estereotipo femenino que debe responder a una lógica de inclusión frente a la nación moderna propuesta; en este sentido si bien se pretende incluir a la mujer en la formación de Nación es interesante observar que la mujer se encuentra claramente excluida de sectores decisivos en la construcción y desarrollo del proyecto, pues el estereotipo de mujer la liga exclusivamente al hogar, a su función de madre y esposa. En pocas palabras, a la mujer se le incluye en el proyecto nacional en la medida que cumple con parámetros que determinen la conducta y establecen y reproducen relaciones y subalternidades coloniales dentro de la lógica moderna del Estado–Nación: inclusión/exclusión.

Dentro de la lógica del incipiente Estado–Nación, las mujeres tenían un rol de madre, de protectora y conservadora del orden en la sociedad; para esto debía cumplir con ciertas normas de comportamiento (expuestas en los manuales de urbanidad), deberes con la iglesia y la familia (expuestos por la Iglesia) y cierto tipo de enseñanza que la fortalezca en valores y la preparen como buena esposa y madre (labor designada a los colegios). Sin embargo, este tipo de “control” de la mujer ejercido por la sociedad y sus instituciones se puede analizar desde lo que se ha denominado *Colonialidad del poder*. Siguiendo a Aníbal Quijano, la *Colonialidad del poder* se puede entender como un elemento constitutivo de la modernidad y así mismo diferente de los procesos de colonización: se despliega por distintos espacios e influye en todas las áreas sociales, tanto en lo micro como en lo macro, con la característica de generar relaciones históricas y permanentes; así, creando nuevas identidades despoja y/o reprime las identidades originales; consecuentemente, serán entorpecidas sus formas de producir autónomamente conocimientos, expresiones y demás apropiaciones del mundo. En últimas, serán obligados a asumir su condición y su identidad como inferiores al colonizador. Es así como la mujer, si bien tiene un papel específico en la sociedad (como protectora) se encuentra subalternizada y subestimada por la élite masculina criolla, pues sus funciones y roles estarían movidos por los sentimientos “más nobles y puros” pero no por la razón:

La mujer, hecha de ternura i fidelidad como las Gracias alegóricas, reduce el universo al hogar, al esposo, al hijo, al padre, al hermano, al amante que la desvela, a la flor que cultiva, a la tumba que guarda las cenizas de los que le pertenecen, al templo donde eleva su espíritu a Dios... El hombre tiene también [sic] estas adoraciones pero él no se liga solamente a esos vínculos, sino que va más allá, internándose en un mundo más grande a que se siente ligado por la inteligencia.²²

La mujer no tenía plenamente el ejercicio de la ciudadanía, aunque cumplía con los requisitos de ciudadano ideal tales como la obediencia a la Iglesia y a la Ley, asunto que evidentemente no garantizaba la igualdad promulgada y anhelada sino que simplemente justificaba y naturalizaba las diferencias de género y relaciones asimétricas de poder; se da entonces la *construcción de un ser* que se forjó con un gran amor “patriótico”: es entonces cuando la mujer decimonónica comienza a representar la máxima expresión de amor a la patria y al territorio; basados en mitos occidentales donde la mujer es elemento que procura y conserva la gloria y salvación de la patria, se comienza con una objetivación femenina, en la medida en que la reducción y dependencia

22 Constancio Franco. *Rasgos biográficos de los próceres i mártires de la Independencia*. (Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1880), 152.

a su apariencia constituyó su asunción como elemento ornamental que embellecía la gloria y salvación patrióticas.²³

Es así como en gran medida el papel que se le da a la mujer decimonónica en la sociedad es el de mediar y dialogar con la “razón” propia de los hombres. Este dialogo se realiza a través del cultivo y promoción de sentimientos patrióticos, y así se resume su papel en las luchas independentistas y demás contiendas emprendidas en el siglo XIX. Sin embargo, es importante mencionar que con la nueva historia, nuevos papeles y roles de la mujer decimonónica han salido a la luz; se da sustento a lo que se cita a continuación pronunciado por Francisco Antonio Zea: «Dad vosotras este gran impulso, inspirad vosotras este movimiento universal, y por vosotras comenzará la historia de Colombia y su primera y más brillante página será consagrada a llevar vuestros nombres a la inmortalidad»²⁴

Es aquí donde proponemos que si bien el ideal y los parámetros que guiaron al “bello sexo” en el siglo XIX eran netamente occidentales, el espíritu crítico y una temprana conciencia sobre su condición hacen que algunas mujeres como Manuela Beltrán, Policarpa Salavarrieta, Nicolasa y Bernardina Ibáñez y quizás hasta Las Juanas de la guerra de los Mil días, rompan con el estereotipo de la mujer como elemento pasivo de la sociedad y muestren el lado activo de las mujeres y sus pensamientos, ideas, sueños y metas. Pero esto no significa que el papel de la mujer cambiara y fuera asumido de otra forma: éstas mujeres enfrentaron críticas y juicios que en el caso de las escritoras, las llevaba a buscar seudónimos; en el caso de “la Pola” a enfrentar la Muerte; en el caso de las Ibáñez a ser “juzgadas” por sus comportamientos sentimentales. En el caso de “las Caudillas” es importante mencionar que su papel “pasional y pasivo” se desarrolla en la clandestinidad frente a una historia activa llevada a cabo por los hombres, sin embargo, la historia y su escritura esta permeada por intereses, y quizás son estos intereses los que llevan a ocultar relatos que superan los imaginarios de la participación de la mujer como señala Ocampo López:

Las mujeres tuvieron un papel muy importante durante la Independencia de Colombia. Ellas participaron en tertulias literarias, intervinieron en la sedición contra el gobierno español, colaboraron con las guerrillas y con el Ejército Libertador como correo, espías y divulgadoras de las ideas, entregaron a sus hijos para la guerra en el ejército patriota y, en la misma forma, acompañaron en numerosos casos a sus hombres en las campañas libertadoras.²⁵

Posteriormente en el siglo pasado, en el centenario de la independencia de Colombia, fue notable la producción que realizó la Academia Colombiana de Historia; esta historiografía sobre la independencia tendría presente el cuestionamiento acerca del carácter de la mujer en este proceso. Se puede decir que sería evidente su representación a partir de su condición como mujer de la patria dentro de lo que hemos denominado como *discurso patriota*, el cual define qué es y desde dónde es comprensible el ser patriota. Así las mujeres son representadas como patriotas;

23 Diana Carrillo González, “Feminidades y Masculinidades en el discurso Jurídico del Siglo XIX”, *La constitución de identidades subalternizadas en el discurso jurídico y literario colombiano en el siglo XIX*. Benavides Farid. Comp. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales - Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina (UNIJUS). 2008), 239 – 277.

24 Humberto Bronx. *Francisco Antonio Zea y Selección de sus escritos*. (Medellín: Imprenta Municipal, 1987), 108.

25 Javier López Ocampo “Mercedes Abrego” (Biblioteca Virtual del Banco de la República, 2004). [En línea]: 11-22. <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/biografias/abremerc.htm>.

pero es necesario preguntarse con qué características y cómo son nombradas las mujeres en la historiografía independentista.

En 1910, conmemoración del centenario de la independencia, una muestra de la forma de representación sobre las mujeres es el discurso de José D. Monsalve, pues si bien este autor elabora su discurso dentro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, es una muestra de los alcances de las *cadenas de enunciación historiográfica* y de las *representaciones construidas*. Este autor parte del reconocimiento de la influencia de las mujeres en los destinos de una nación, y así mismo plantea que «si los hombres son el gobierno, la razón y la fuerza, ellas son el sentimiento, la belleza, la bondad y el consuelo de los hombres; ellas hacen amor a la gloria y son las que aprecian y coronan la virtud»²⁶; más adelante se cuestiona sobre la mujer y su papel directamente en la guerra y revolución de independencia, respondiéndose él mismo de la siguiente manera:

Y nosotros debemos pensar que la mujer como madre, esposa, e hija o hermana es el imán a que tienden las acciones de los hombres; ¿Qué cosa es la patria, socialmente hablando, sino una conglomeración de hogares? Y ¿Qué es un hogar allí donde no se siente el encanto y atractivo de una mujer? La acción de la mujer en todas las esferas de la vida es más humana, se conduce con más sencillez y obedece más a los instintos naturales que la del hombre, precisamente porque si él es la cabeza, ella es el corazón de la humanidad; el cálculo y el esfuerzo, ella además de ser adorno y gracia, es también sentimiento, la abnegación y el consuelo.²⁷

El ejemplo anterior permite contextualizar la relación entre las mujeres y su papel dentro de la sociedad como individuos relacionados con el espacio exclusivo del hogar con lo sentimental; y el hombre, en contraste, con lo público, la razón y el cálculo. Se pone en evidencia, en la historiografía, la condición marginal de la mujer en la independencia y es pertinente mencionar que esta condición que posibilita esta marginación es naturalizada; es decir, el papel de la mujer en el espacio privado no es algo histórico y socialmente construido, sino naturalmente dado por su don de ser madre, por su inclinación a cuidar de los demás. Es importante mencionar que la mujer es concebida como el motor para dar la fuerza a la revolución independentista, pero no es capaz de realizarla como lo expone uno de los “patriarcas” de la Historia decimonónica:

Otro hecho que merece particular mención porque es muy significativo: el concurso que le dieron las mujeres a la revolución [...] De cada 100 casos, en noventa y nueve las mujeres (en su gran masa y en lo más respetable) defienden la buena causa. ¿Por qué? Las mujeres, es verdad, no comprenden la filosofía de las revoluciones, ni tienen la fuerza moral e intelectual bastante para hacerse cargo de las cuestiones políticas, respecto de cuyos pormenores pueden equivocarse y se equivocan con facilidad y frecuencia. Pero su instinto es infinitamente más sensible y penetrante que el del hombre para adivinar la justicia, para sentir noblemente y ejercer su piedad. Son el espíritu y la fuerza del hombre los que formulan las ideas y las hacen triunfar; pero son la piedad de la mujer y su consagración a una causa, las virtudes que la ennoblecen y prueban la moralidad de esa misma causa [...] Algunas llevaron su consagración hasta el heroísmo y el martirio; muchas se distinguieron por su varonil energía y grandeza de ánimo, arrastrando cuántas amarguras eran inherentes a la proscripción y la ruina, la viudez y el desamparo, y

26 José D. Monsalve. *Mujeres de la independencia*. (Bogotá: Imprenta Nacional, 1926), 302.

27 Monsalve, 2.

probando que uno de los más sublimes deberes de la maternidad es el de saber sacrificar a sus hijos en las aras de la patria cuando esta reclama sus servicios.²⁸

Tanto en el texto decimonónico como en el elaborado a comienzos del siglo XX se puede evidenciar el modelo e imagen de mujer que se utilizaba: se muestra a una mujer activa, pero siempre en relación a un hombre que le otorga visibilidad y legitimidad. Así mismo es un papel de madre y/o de mártir, así el papel en la revolución está muy relacionado dentro del hogar, es decir, en el espacio privado. Es pertinente mencionar también que las mujeres reseñadas, en su gran mayoría, pertenecieron a la élite; entonces las mujeres del pueblo, las campesinas, mujeres que cumplieron las funciones de cualquier otro varón desaparecen, aunque si bien con las siguientes características: «fueron esposas, las amantes, las amigas, las compañeras del soldado y del oficial, siempre activas, siempre diligentes, siempre tiernas, siempre cariñosas, las que endulzaron sus penas»²⁹.

Conclusión

La representación de los indios, las mujeres y los negros en la historiografía independentista estuvo sustentada por la raza, el género, la clase y el saber ilustrado como categorías de inclusión-exclusión donde el patrón de escritura respondía a formas de conocimiento producidos y pensados desde Europa, que legitimaban el status quo de la sociedad decimonónica a pesar de los procesos independentistas desarrollados. En primer lugar, podemos ver que los negros y los indios eran vistos como razas inferiores que estaban destinados a llevar a cabo funciones físicas, más no eran tomados como sujetos racionales y por tanto como sujetos políticos que pugnaran autónomamente por su libertad. En segundo lugar, la escritura de la historia estaba atravesada por prejuicios raciales donde salen a flote argumentos como el de la existencia de una influencia del clima sobre los comportamientos de las razas, lo cual se evidencia desde los próceres como Francisco José de Caldas hasta historiadores como José Manuel Restrepo y Soledad Acosta de Samper.

Por otra parte, se evidencia que desde la tradición europea se trae a América el perfil de las Gracias Alegóricas, y así la mujer podría aparecer como sujeto activo siempre y cuando fuese sujeto pasional (no como sujeto racional), es decir, como el ser que siente, que duele, que se martiriza y sigue los actos de su esposo desde lo que puede llegar a sentir. Existe en la historiografía sobre la independencia una mayor frecuencia a nombrar a la mujer que a los negros y a los indígenas, sea como mártir o como coadyuvante de la lucha; acorde a lo anterior se inicia la creación de hitos femeninos de la independencia como Manuelita Saenz, Policarpa Salavarrieta y Antonia Santos; el ejemplo más representativo es la historiografía de Soledad Acosta de Samper en la que se hace una reflexión sobre las mujeres en la independencia, y si bien allí nombra muchas mujeres y su acción en la revolución, todas son criollas y siguen a sus esposos o hermanos sin realizar acciones directas que influyan dentro de la lucha independentista. Por último la *clase* y el *saber ilustrado* son categorías que van de la mano y que directamente hacen que la historia refleje la influencia de la raza y el género, además son las que establecen quienes escriben,

28 Samper, 161.

29 Monsalve, 13.

sobre qué se escribe, para qué se escribe y desde dónde se realiza el ejercicio de escribir y dar a conocer la historia. Esa idea de ilustración y de cientificismo no solo permea la historiografía del siglo XIX, sino la de bien entrado el siglo XX; además sustenta los principales mecanismos de exclusión donde la elaboración de la historia sobre la independencia era legitimada por la forma de acercarse a las fuentes históricas y su respectivo análisis pretendidamente objetivo.

Las categorías mencionadas anteriormente permiten entonces elaborar patrones transversales sobre la escritura de la historia sobre la independencia. A partir de la publicación de *Historia de la Revolución en la Nueva Granada* de José Manuel Restrepo se heredan algunos términos que la historia sobre la independencia repetirá hasta nuestros días. Las categorías que frecuentemente encontramos —*patriotas*, *republicanos*, *masas*, *realistas* (antagónico), *mártir*, *prócer*— permiten conglomerar los distintos grupos sociales y las taxonomías sociales de la época desembocando en una visión binaria de la historia misma. Dichas categorías responden al reforzamiento de una ritualidad del poder, de unas prácticas que legitiman la posición de una élite que hace y escribe la historia; así mismo fomenta una historia basada en grandes hechos y grandes héroes, pues el resto de sujetos políticos se homogenizan y se convierten en *masa*.

Si bien actualmente hay investigaciones sobre fuentes primarias, la voz de quién escribe y sus intereses sigue primando en los relatos historiográficos, y el conocimiento del pasado hace necesario que se revalúen sus métodos y formas de analizar el material que se encuentra. Estas representaciones que hemos evidenciado en los relatos de la independencia han sido funcionales a las nuevas políticas multiculturales sin que realmente puedan ser vistas como relatos propios y localizados, como relatos que no oculten la voz de quien no ha tenido en sus manos “la capacidad y la razón occidental”; es por eso que al mismo tiempo que existen rupturas, se evidencia una continuidad en la historiografía sobre la independencia: es la continuidad del silencio del subalterno y en su lugar quien habla en la historia sobre la independencia es el prócer, el patriota o el investigador y sus intereses en el mejor de los casos.

Es necesario mencionar que la escritura de la historia y la forma como se acerca y busca explicar el papel de los sectores populares debe pensarse y asumirse con formas distintas de interpretar las fuentes, donde los marcos teóricos, explicativos como metodológicos permitan romper con estos legados coloniales que no permiten que estos grupos tengan más visibilidad; es decir, realizamos un llamado a que se empiece a replantear el quehacer y la función de la escritura e investigación de la historia; retomar metodologías que no respondan ni estén permeadas por los legados coloniales y eurocéntricos que intervengan en la forma como se ha escrito y explicado el pasado. Finalmente es importante contemplar que en la historiografía se debe tener presente quienes eligen qué acontecimientos y sujetos históricos son integrados en la historia, pues como se ha tratado poner de relieve, existe cierta discriminación y jerarquización, valores implícitos y explícitos que han determinado la historia sobre la independencia. Esto solo se logra interrumpiendo el hilo de la historia dominante y de la ritualidad del poder.

OBRAS CITADAS

Fuentes primarias

- Soledad Acosta de Samper. *Biblioteca Histórica, Época de la Independencia* (Tomo I). (Bogotá: Imprenta Moderna, 1909), 35.
- . *Biografías de hombres ilustres ó notables, relativas á la época del descubrimiento, conquista y colonización de la parte de América denominada actualmente EE. UU. de Colombia* Bogotá: Imprenta de La Luz, 1883.
- Borda, Ignacio. *El libro de la patria*. Bogotá: 1894.
- Borda, José Joaquín. *Historia de Colombia contada a los niños*. Bogotá: Imprenta el Mosaico, 1872. Segunda Edición..
- . *La república en Colombia. Segunda parte de la Historia de Colombia*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1872.
- Plaza, José A. de *Compendio de la Historia de la Nueva Granada desde antes del descubrimiento hasta el 17 de noviembre de 1831*. Imprenta el Neogranadino, 1850.
- . *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810*. Imprenta el neogranadino. 1850.
- . *Compendio de Historia de Colombia*. Imprenta de la luz: 1890. 5a edición.
- Díaz, Carlos Arturo. "Las mujeres en la Independencia" En *Boletín de Historia Y Antigüedades*. Editorial Nelly: 1968.
- Groot, José Manuel. *Catecismo político*. Imprenta de la Republica: 1829.
- Monsalve, J. D. *Mujeres de la independencia*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1926. Academia de Historia.
- Restrepo, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2009.
- M. Lallement. *Historia de la república de Colombia*. París: Imprenta J. Pinar, 1827.
- El Institutor: Colección de textos escogidos para la enseñanza en los colegios i en las escuelas en los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá: Imprenta Gaitán, 1870.
- Otero, Jesús M. *Lecciones de Historia patriota arreglada en forma didáctica*.
- Pinzón Cerbeleón. *Catecismo republicano para la Instrucción pública*. Imprenta El mosaico. Bogotá. 1864.
- Quijano Otero, José M. *Compendio de Historia patria*. Imprenta de la Nación. 3^a edición. 1891.
- , *Compendio de la Historia Patria*. 2a edición. Imprenta de Medardo Rivas. 1883.
- Samper, José maría. *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas Hispanoamericanas; con un apéndice sobre la orografía y la población de la confederación granadina*. Paris: Imprenta de E. Thunot y C, 1861.
- , *Apuntamientos para la historia política i social de la Nueva Granada*. Bogotá: Imprenta del Neo-granadino, 1853.

Fuentes secundarias

- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Arias Vanegas, Julio Andrés. *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, 2005.
- Bushnell, David. *Colombia una nación a pesar de si misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días* Bogota: Planeta, 1996.
- Benavides Vanegas, Farid. *La constitución de identidades subalternizadas en el discurso jurídico y literario colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales - Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina (UNIJUS). 2008.
- Castro-Gómez, Santiago. *La Hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- Castro-Gómez Santiago y Grosfoguel, Ramón. *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007.
- Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 1999.
- Colmenares, Germán. *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Bogotá: Tercer Mundo - Universidad del Valle. 1997.
- , *La independencia: ensayos de historia social*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1986.
- Chakrabarty, Dipesh “La poscolonialidad y el artilugio de la historia: ¿quién habla en nombre de los pasados ‘indios?’” *Pasados Poscoloniales* Saurabh Dube (coordinador) Centro de Estudios de Asia y África - El Colegio de México. [En línea] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mexico/ceaa/pasados/postcol.html>.
- , “Una pequeña historia de los Estudios Subalternos” *Anales de desclasificación*. Documentos complementarios. En línea www.desclasificacion.org
- , “Estudios de la Subalternidad: Deconstruyendo la Historiografía” *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*. Comp. Silvia Rivera Cusicanqui, Rossana Barragán. Traducciones de Raquel Gutiérrez, Alison Speeding, Ana Rebeca Prada y Silvia Rivera Cusicanqui. La Paz: SEPHIS Ediciones Aruwiyiri; Editorial Historias.
- Deleuze, Gilles. *Foucault*. Traducido por José Vázquez Pérez. Barcelona: Ediciones Paidós, 1987.
- Foucault, Michel. *El orden del Discurso*. Traducido por Alberto González Troyano. Barcelona, Tusquets Editores, 1980.
- , *Genealogía del racismo: de la guerra de las razas al racismo de estado*. Traducido por Alfredo Tzveibely. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1992.
- Escobar Rodríguez, Carmen. *La historia en la enseñanza y la enseñanza de la historia en Colombia, siglo XIX*. Bogotá: Editorial Fundación Universitaria Autónoma, 1984.
- Hernández de Alba, Gregorio, *Apuntes varios sobre historia*. Academia Nacional de Historia
- Guha, Ranahit. *Las voces de la historia. Y otros estudios de la subalternidad*. Traducción Gloria Cano. Barcelona: Editorial Crítica, 2002. 114p.
- Lynch, John. *Las Revoluciones Hispanoamericanas (1808-1826)*. Barcelona: Ariel, 1985

- Mejía, Sergio. *La Revolución en las letras, La Historia de la revolución de Colombia de José Manuel Restrepo (1781-1863)*. Bogotá: Ediciones Eafit - Ediciones Uniandes, 2007.
- Munera, Alfonso. *El fracaso de la nación. Región clase y raza en el Caribe colombiano. (1717-1821)* Bogotá: Plantea, 2008.
- , *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX Colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta, 2005.
- Ocampo López, Javier. *El proceso Ideológico de la emancipación*. Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1980.
- , “El proceso político, militar y social de la independencia” *Manual de historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Procultura, 1986.
- Rojas, Cristina. *Civilización y violencia. La Búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Norma - Pontificia Universidad Javeriana, 2001.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Traducción de María Luisa Fuentes. Madrid: Libertarias, Prod-hufi, 1990.
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad y modernidad–racionalidad”. *Los conquistados 1492 y la población indígena de las Américas* Comp. Heraclio Bonilla. Bogotá: Tercer Mundo editores, 1992.